

PRECIOS DE SUSCRIPCION
EN LOGROÑO, 1'25 pesetas al mes.
FUERA DE LA CAPITAL, trimestre adelantado, 4 pesetas;
trimestre vencido 6 por comisionado, 4 pesetas 30 céntimos.
EXTRANJERO, 9 pesetas trimestre.
Se considera que continúa suscripto al periódico todo
abonado que no devuelva a la Administración los números
una vez terminada la suscripción.

NUMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS

LA RIOJA

DIARIO IMPARCIAL DE LA MAÑANA
FUNDADORES DON FACUNDO Y DON FRANCISCO MARTINEZ ZAPORTA

REDACCION Y ADMINISTRACION

PLAZA DE LA IMPRENTA, 9, BAJOS

APARTADO DE CORREOS, NÚM. 28.

No se devuelven los originales aunque no se inserten.
Anuncios a precios convencionales.
Remitidos a una peseta línea.

NUMERO ATRASADO, 10 CÉNTIMOS

SEGUNDO ANIVERSARIO EL SEÑOR

D. BARTOLOME HUETE Y RIVAS

FALLECIO EL DIA 25 DE DICIEMBRE DE 1916

A LOS 87 AÑOS DE EDAD

R. I. P.

Su desconsolada viuda doña Paula Aramayona; hijo don Julián; nietos y demás familia, ruegan a sus amigos y relaciones tengan la caridad de encomendarlo a Dios en sus oraciones y asistir a las misas que por el eterno descanso de su alma se celebrarán mañana, lunes, 30, en la iglesia del Seminario, altar de la Oración del Huerto, desde las siete a las once, por lo que les quedarán muy agradecidos.

Logroño, 29 de diciembre de 1918.

Banco Riojano

CAPITAL 1.600.000 de pes.

Cuentas corrientes a la vista... 2 por 100 anual.
Imposiciones a seis meses... 5 por 100 anual.
Idem a doce... 8 y 1/2
Idem a mayor plazo... 4 por 100.
CAJA DE AHORROS 3 POR 100 ANUAL.

NOVEDADES PARA REGALO Y ADORNO

Logroño

CLINICA PEREDA

bajo la dirección de

D. J. ENCISO BRINAS, DOMINIO

Ex-alumno de las Clínicas de Bor-

deaux y Pau.—11 de Junio, 11, entº

Interna de los ojos

F. ANGEL CHAVARRIA

Oculista de las Clínicas de París.

Consulta diaria, de 10 a 12.

Cuatro Esquinas. CALAHORRA

MUNICIPIOS COMPLETOS

ANTONIO ANTA

Frete al Ayuntamiento

V. Infante

Especialista en

garganta, nariz y

oídos. Consulta de

11 a 1 y de 2 a 4. B. Herreros, 11.

CARNE BARATA

Cebón sin hueso, 3'50

» con » 2'60

Tocino sin » 4

SAN BLAS, NUMERO 10

L. de Hidalgo

Exayudante del Hospita

de S. J. de Dios, Madrid

Clínica. Venerables. Piel. Operaciones.

Plaza de Amós Salvador, 4, 2.

BANCO HISPANO AMERICANO

LOGRONO. CAPITAL, 100 MILLONES

Cuentas corrientes a la vista 2 por 100 anual.

Colocación de fondos al 4 y 1/2, disponibles a la vista.

Depósito de valores, sin derechos de custodia.

Compra-venta de valores, con 1/2 por mil de comisión.

Transacciones uno por diez mil. Minimum, 0'25 pesetas.

Comentarios políticos

LA APUESTA FUE...

Añoche salió el rey para el cas-

tilllo de Tudela con objeto de asis-

tir a la cacería que en su honor da

el dueño de la finca señoz conde de

Valdegrana. Y esta noche saldrá

para el mismo punto el presidente

del Consejo señor conde de Roman-

ones.

Dado a primera vista carece de

toda importancia política, pero es

el caso que en esta cacería de aho-

ra se va a liquidar una apuesta que

es otra igual y en el mismo sitio

se concertó hace cuatro años, ape-

nas estalla la terrible guerra eu-

ropea.

Cuentalos que se dicen bien

memorados que hallándose en Mu-

del año 1914 los mismos perso-

nas que van a asistir a esta cace-

ría de hoguero surgió el tema de la

guerra europea que tanto ha apa-

lornado a todos los españoles. Se

entabló discusión entre el conde de

Romanones y otro de los aristócratas

asistentes.

—La guerra la ganará Alemania—

decía con gran firmeza el aristócrata

que tuvo nombre se oculta.

—No señor — contestaba con su

habitu al conde de Roman-

ones. — En la guerra que se enta-

blará ahora quedarán vencedores los

países aliados.

—No está usted en lo cierto — re-

plícase el primero.

—Vaya, si lo estoy — contestaba

el conde.

—Porque si se acordase usted, sin

duda la enorme máquina de guerra

que se está montando en Europa

se ganará la guerra — decía el

aristócrata.

—No señor — contestaba con su

habitu al conde de Roman-

ones. — En la guerra que se enta-

blará ahora quedarán vencedores los

países aliados.

—No está usted en lo cierto — re-

plícase el primero.

—Vaya, si lo estoy — contestaba

el conde.

—Porque si se acordase usted, sin

duda la enorme máquina de guerra

que se está montando en Europa

se ganará la guerra — decía el

aristócrata.

—No señor — contestaba con su

habitu al conde de Roman-

ones. — En la guerra que se enta-

blará ahora quedarán vencedores los

países aliados.

—No está usted en lo cierto — re-

plícase el primero.

—Vaya, si lo estoy — contestaba

el conde.

—Porque si se acordase usted, sin

duda la enorme máquina de guerra

que se está montando en Europa

se ganará la guerra — decía el

aristócrata.

—No señor — contestaba con su

habitu al conde de Roman-

ones. — En la guerra que se enta-

blará ahora quedarán vencedores los

países aliados.

—No está usted en lo cierto — re-

plícase el primero.

—Vaya, si lo estoy — contestaba

el conde.

—Porque si se acordase usted, sin

duda la enorme máquina de guerra

que se está montando en Europa

se ganará la guerra — decía el

aristócrata.

—No señor — contestaba con su

habitu al conde de Roman-

ones. — En la guerra que se enta-

blará ahora quedarán vencedores los

países aliados.

—No está usted en lo cierto — re-

plícase el primero.

—Vaya, si lo estoy — contestaba

el conde.

—Porque si se acordase usted, sin

duda la enorme máquina de guerra

que se está montando en Europa

se ganará la guerra — decía el

aristócrata.

—No señor — contestaba con su

habitu al conde de Roman-

ones. — En la guerra que se enta-

blará ahora quedarán vencedores los

países aliados.

—No está usted en lo cierto — re-

plícase el primero.

—Vaya, si lo estoy — contestaba

el conde.

—Porque si se acordase usted, sin

duda la enorme máquina de guerra

que se está montando en Europa

se ganará la guerra — decía el

aristócrata.

—No señor — contestaba con su

habitu al conde de Roman-

ones. — En la guerra que se enta-

blará ahora quedarán vencedores los

países aliados.

—No está usted en lo cierto — re-

plícase el primero.

—Vaya, si lo estoy — contestaba

el conde.

—Porque si se acordase usted, sin

duda la enorme máquina de guerra

que se está montando en Europa

se ganará la guerra — decía el

aristócrata.

—No señor — contestaba con su

habitu al conde de Roman-

ones. — En la guerra que se enta-

blará ahora quedarán vencedores los

países aliados.

—No está usted en lo cierto — re-

plícase el primero.

—Vaya, si lo estoy — contestaba

el conde.

—Porque si se acordase usted, sin

duda la enorme máquina de guerra

que se está montando en Europa

se ganará la guerra — decía el

aristócrata.

—No señor — contestaba con su

habitu al conde de Roman-

ones. — En la guerra que se enta-

blará ahora quedarán vencedores los

países aliados.

—No está usted en lo cierto — re-

plícase el primero.

—Vaya, si lo estoy — contestaba

el conde.

—Porque si se acordase usted, sin

duda la enorme máquina de guerra

que se está montando en Europa

se ganará la guerra — decía el

aristócrata.

—No señor — contestaba con su

habitu al conde de Roman-

ones. — En la guerra que se enta-

blará ahora quedarán vencedores los

países aliados.

—No está usted en lo cierto — re-

plícase el primero.

—Vaya, si lo estoy — contestaba

el conde.

—Porque si se acordase usted, sin

duda la enorme máquina de guerra

que se está montando en Europa

se ganará la guerra — decía el

aristócrata.

—No señor — contestaba con su

habitu al conde de Roman-

ones. — En la guerra que se enta-

blará ahora quedarán vencedores los

países aliados.

—No está usted en lo cierto — re-

plícase el primero.

—Vaya, si lo estoy — contestaba

el conde.

—Porque si se acordase usted, sin

duda la enorme máquina de guerra

que se está montando en Europa

se ganará la guerra — decía el

aristócrata.

—No señor — contestaba con su

habitu al conde de Roman-

ones. — En la guerra que se enta-

blará ahora quedarán vencedores los

países aliados.

—No está usted en lo cierto — re-

plícase el primero.

—Vaya, si lo estoy — contestaba

el conde.

—Porque si se acordase usted, sin

duda la enorme máquina de guerra

que se está montando en Europa

se ganará la guerra — decía el

aristócrata.

—No señor — contestaba con su

habitu al conde de Roman-

ones. — En la guerra que se enta-

blará ahora quedarán vencedores los

países aliados.

—No está usted en lo cierto — re-

plícase el primero.

—Vaya, si lo estoy — contestaba

el conde.

—Porque si se acordase usted, sin

